

# arqueología mexicana

arqueologiamexicana.mx

## La pluma y sus usos en Mesoamérica

**El arte plumario: de la época prehispánica a la actualidad**

- ESCUDOS, TOCADOS, MANTAS, TRAJES, CUADROS...
- QUETZALES, ÁGUILAS, GUACAMAYAS...



A 500 AÑOS: AÑO 1 ÁCATL, "1 CAÑA"(1519)

ANECDOTARIO  
arqueológico

DE VISITANTES A VISITANTES

## SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaría | Alejandra Frausto Guerrero

## INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General | Diego Prieto

## EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Presidente | Sergio Autrey Maza

### ARQUEOLOGÍA MEXICANA

#### Directora

María Nieves Noriega de Autrey

#### Editor

Enrique Vela

#### Jefe de Redacción

Rogelio Vergara

#### Jefe de Diseño

Fernando Montes de Oca

#### Investigación iconográfica

Aline Gallegos Méndez

#### Editor Web

Daniel Díaz

#### Archivo de imagen

José Cabezas Herrera

#### Asistencia de diseño

Jonatan Avila

#### Asistente editorial

Ana Cecilia Espinoza

### Comité Científico-Editorial

Sergio Autrey Maza, Alfredo Barrera Rubio, Ann Cyphers, María de la Luz Gutiérrez Martínez, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

### Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Alfredo Barrera Rubio, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobean, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderrás, Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Jeffrey R. Parsons, Grégory Pereira, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serrra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, David S. Stuart, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

### Consejo Científico Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

### Coordinadora del dossier de este número

Laura Filloy Nadal

### EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

#### Directora General

María Nieves Noriega de Autrey

#### Director General Adjunto

Miguel Autrey Noriega

#### Ventas de publicidad

Ana Lilia Ibarra, César Vázquez, Marco Tovar, Enrique Oviedo

#### Circulación

María Eugenia Jiménez, Jesús M. Govela

#### Representante legal

Angelina Cué

#### Información, ventas

Tel. 5557-5004, Exts. 5120 y 2061, 01800-4724237,

#### y suscripciones

suscripciones@raices.com.mx

#### Correspondencia

Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F.,

Tel. 5557-5004, Fax 5557-5078 y 5557-5004, Ext. 5163.

contacto@arqueologiamexicana.mx

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: INTERMEX, S.A. de C.V., Lucio Blanco 435, Col. San Juan Tlihuaca, Azcapotzalco, Ciudad de México, C.P. 02400, tel. 5230-9500.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.

Arqueología Mexicana es una revista escrita por profesionales de la arqueología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias afines.

Todas las contribuciones son arbitradas por pares.

ISSN 0188-8218



Unidad Verificadora 001 por la Entidad Mexicana de Acreditación, AC  
Circulación auditada bajo la Norma Mexicana NMX-R-057-SCFI-2012.  
Medios Impresos.  
Promedio de circulación mixta certificada por Moctezuma & Asociados,  
Registro No. 47, periodo: 2013.



REVISTA BIMESTRAL  
Septiembre-octubre de 2019  
Vol. XXVII, núm. 159  
Portada: Plumas de  
guacamaya (*Ara macao*).  
Colección Nacional de Aves,  
Instituto de Biología, UNAM.  
Foto: Oliver Santana / Raíces

DOSIER

# LA PLUMA Y SUS USOS EN MESOAMÉRICA



## 18 DE LA PLUMA Y SUS USOS EN MESOAMÉRICA

Laura Filloy Nadal

Los pueblos de Mesoamérica colectaron millares de plumas de vivos colores para engalanar recintos sagrados, imágenes, divisas, prendas y otros bienes de prestigio. Las plumas y los objetos que con ellas se producían circularon en grandes cantidades por medio del tributo, el comercio, el intercambio y los dones.

## 24 PLUMAS DE QUETZAL

Stephen Houston y Sarah Newman

Las plumas largas e iridiscentes de la cola del quetzal eran muy preciadas y prestigiosas; se usaron como objetos para comerciar, adornar tocados, atuendos o instrumentos musicales y fueron ofrecidas como tributo real.

## 28 BAJO EL SIGNO DEL SOL.

PLUMAS, PIELS E INSIGNIAS DE ÁGUILA EN EL MUNDO MEXICA

Leonardo López Luján

El águila real o *Aquila chrysaetos* ocupa un lugar de privilegio en el arte plumario de Tenochtitlan, y se trata sin duda de la creatura más venerada del bestiario mexicana.

## 36 ADQUISICIÓN Y CIRCULACIÓN DE LAS PLUMAS DURANTE EL POSCLÁSICO.

LAS PLUMAS EN EL IMPERIO MEXICA, DE AHUÍTZOTL A MOCTEZUMA

Frances Berdan

Las plumas preciosas estuvieron a disposición de los gobernantes y otros personajes, en la Cuenca de México, durante los últimos años del imperio mexicana, gracias al tributo, al comercio a larga distancia y al intercambio en los mercados.

## 42 PLUMAS Y AVES EN LOS DOCUMENTOS PICTOGRÁFICOS Y EN LAS FUENTES ESCRITAS EN EL SIGLO XVI

Pascal Mongne

El trabajo de la pluma fue una de las formas de arte más refinadas del mundo mexicana. Las fuentes existentes, fechadas para el siglo XVI, nos proporcionan importante información cultural y técnica.

## 48 LAS AVES DE RICO PLUMAJE EN MESOAMÉRICA

María de Lourdes Navarijo Ornelas

En el mundo prehispánico las aves fueron utilizadas en actividades cotidianas y religiosas, para hacer augurios y en asuntos de índole política. Además, las plumas de las aves fueron materia prima para confeccionar distintas prendas y objetos.

54 **CHIMALLI. ESCUDOS MEXICAS EMPLUMADOS**  
María Olvido Moreno, Renée Riedler, Melanie Ruth Korn, Laura Filloy Nadal

Sólo se conservan seis objetos plumarios de origen mesoamericano, de los cuales cuatro son *chimallis*. Se confeccionaron con millares de plumas de aves, oro, pieles de felino y venado, pelos de conejo, grana cochinilla, cañas, adhesivos, agave y algodón.

59 **EL CUEXYO CHIMALLI DEL CASTILLO DE CHAPULTEPEC**  
Laura Filloy Nadal, María Olvido Moreno Guzmán

62 **EL PENACHO DE MOCTEZUMA**  
María Olvido Moreno Guzmán, Melanie Ruth Korn

67 **LA RECEPCIÓN DEL ARTE PLUMARIO MESOAMERICANO EN ITALIA DURANTE EL SIGLO XVI**  
Davide Domenici

70 **LA MISA DE SAN GREGORIO OBRA MESTIZA**  
Pascal Mongne

72 **EL TLAHMACHTE:NTLI. UN TEJIDO EMPLUMADO**  
Hector Meneses Lozano y Alejandro de Ávila Blomberg

75 **LA MANTA EMPLUMADA DE LA MOMIA DE LA CUEVA DE LA VENTANA. CHIHUAHUA**  
Josefina Mansilla Lory, María Ritter Miravete



## A 500 AÑOS

13 **Año 1 ácatl, "1 caña" (1519).  
UN ENCUENTRO DE DOS EPISTEMES**  
Patrick Johansson

En 1519, dos mundos se enfrentaron y más allá de la beligerancia, dos epistemes, dos maneras de pensar, de sentir y de ser entraron en contacto.

## ARQUEOLOGÍA

85 **El impacto de los sismos de 2017 en las zonas arqueológicas mexicanas**  
Pedro Francisco Sánchez Nava

Frente a los graves daños ocasionados por los sismos de septiembre de 2017 a los bienes muebles e inmuebles, históricos y arqueológicos de México, la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Antropología e Historia encabezaron una eficaz cruzada.

## 9 Noticias

78 **Casa Real**  
DON DIEGO DE  
SAN FRANCISCO  
TEHUETZQUITZIN  
María Castañeda de la Paz

80 **Lo que guardan los antiguos libros**  
PRESAGIOS DE CONQUISTA  
EN ANALES Y CRÓNICAS  
EUROPEAS  
Manuel A. Hermann Lejarazu

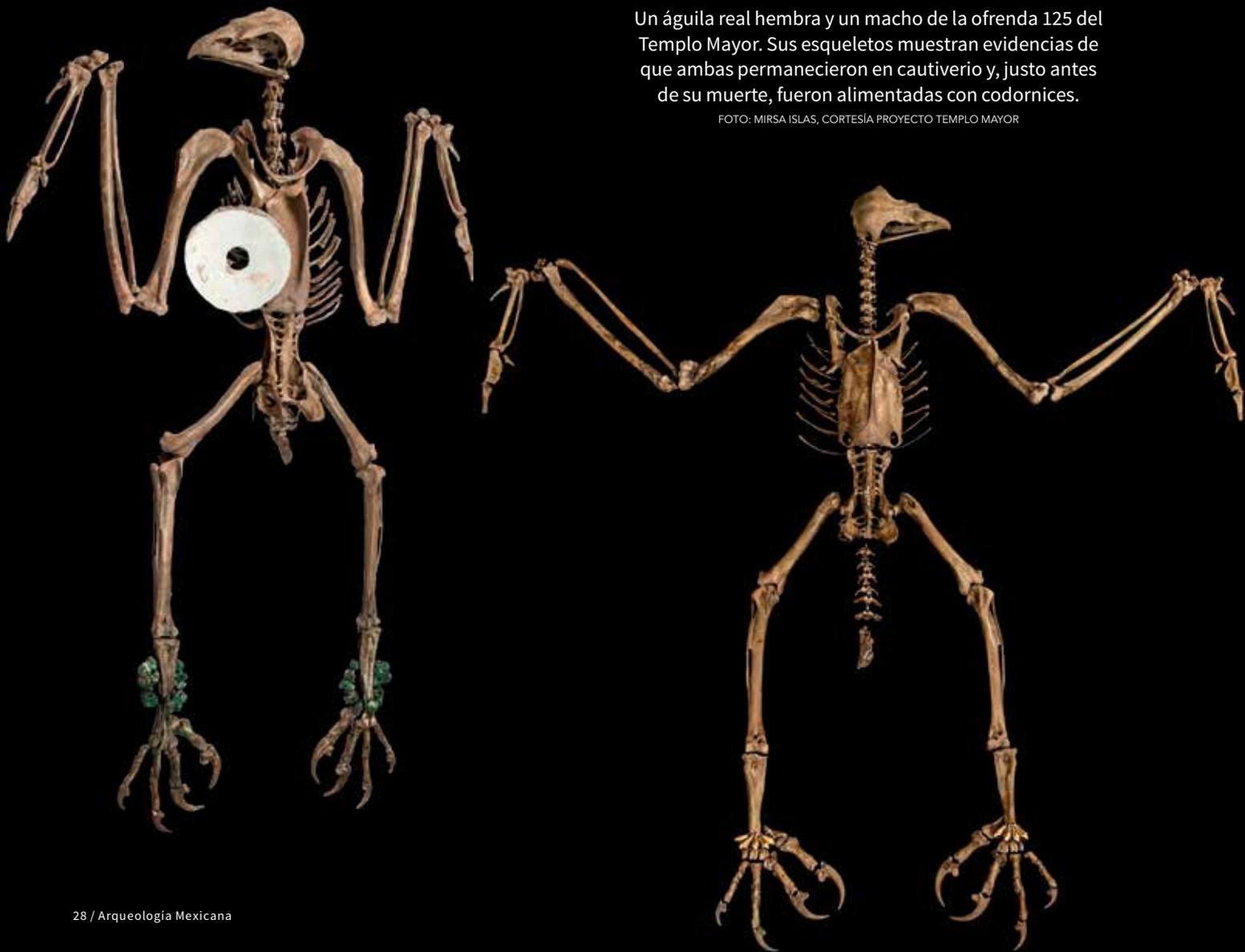
82 **Anekdótico arqueológico**  
DE VISITANTES A VISITANTES  
Eduardo Matos Moctezuma

Leonardo López Luján

# BAJO EL SIGNO DEL SOL PLUMAS, PIELES E INSIGNIAS DE ÁGUILA EN EL MUNDO MEXICA

Un águila real hembra y un macho de la ofrenda 125 del Templo Mayor. Sus esqueletos muestran evidencias de que ambas permanecieron en cautiverio y, justo antes de su muerte, fueron alimentadas con codornices.

FOTO: MIRSA ISLAS, CORTESÍA PROYECTO TEMPLO MAYOR



El águila real o *Aquila chrysaetos* ocupa un lugar de privilegio en el arte plumario de Tenochtitlan. Esta alta valoración no sólo se explica por su majestuosidad, su relativa escasez, las enormes dificultades que implicaba su captura y la excepcional belleza de su plumaje, sino también porque se trata de la creatura más venerada del bestiario mexicana.

### ÁGUILA O SOL

La figura de esta rapaz aparece por doquier en las narraciones míticas y en la iconografía, manifestando una y otra vez el papel protagónico que jugó en el imaginario de los mexicas. Por ejemplo, en los textos y las imágenes relacionados con la migración de este pueblo, el dios patrono Huitzilopochtli se transforma en águila para incitar a sus protegidos a marcharse de Aztlan, guiarlos en su largo recorrido hacia la tierra prometida y proveerlos de las armas que caracterizarían su nueva forma de existencia.

Igualmente convertido en águila, Huitzilopochtli marca el fin de la travesía con su milagrosa aparición en la fecha 2 casa, equivalente a nuestro año 1325: en una “peña, y encima de ella un gran tunal... y al pie dél un hormiguero, y... encima del tunal un águila comiendo y despedaçando una culebra” (Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, 2001, p. 54.).

Así, esta rapaz celeste, solar y guerrera, al conjugarse con el nopal que alude a la casa de Tláloc, da origen a la doble denominación de la futura ciudad insular: Mexico-Tenochtitlan, es decir, el lugar de Mexi (otro de los apela-



Huitzilopochtli convertido en águila dándole a su pueblo los instrumentos para su nueva vida. *Códice Boturini*, p. 4.

FOTO: BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, INAH



El águila como emblema de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. *Codice Mendoza*, lám. 1.

REPROGRAFÍA: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Si nos remontamos aún más en el tiempo mítico, encontraremos de nuevo al águila real, ahora en el relato de la creación del Quinto Sol en Teotihuacan. De acuerdo con una conocida versión indígena, la rapaz demuestra su excepcional coraje al arrojarse al fuego antes que el jaguar. El águila emula en esta forma los pasos del humilde Nanahuatzin, quien con lujo de valor se había lanzado primero al fogón, convirtiéndose en el Sol y ganándole así la partida a un presuntuoso Tecuciztécatl que no tuvo más remedio que transformarse en la Luna. Esta conexión simbólica entre el ave más grande del antiguo territorio mesoamericano y el astro más luminoso del firmamento queda patente en una definición que consigna fray Bernardino de Sahagún: “El Sol: el águila que remonta el vuelo, el príncipe de turquesa, el dios” (*Florentine Codex*, 1950-1982, vol. 7, p. 1). Ya de manera más específica, el Sol del amanecer es llamado en el mismo documento Cuauhtlehuánitl o “águila que se eleva” y, el del atardecer, Cuauhtémoc o “águila que descende”. La metáfora también se expresa en la materia, por ejemplo, en el *cuauhxicalli* (“jícara del águila”) en forma de rapaz que fue descubierto por la arqueóloga Elsa Hernández Pons bajo la Casa del Marqués del Apartado, en el centro histórico de la Ciudad de México. Como es bien sabido, estos recipientes de piedra contenían los corazones de los sacrificados que servían para alimentar al Sol y perpetuar en esta forma su curso cotidiano.

tivos del dios patrono de los mexicas) y del *tenochtli* (“nopal de la piedra”). La unión complementaria de ambas figuras se corresponde asimismo con los nombres de los dos principales fundadores de la capital mexicana: Cuauhtlequetzqui y Ténoch. El del primero reitera el carácter solar de Huitzilopochtli-Mexi, pues significa “el que eleva el fuego del águila”; en contraste, el del segundo evoca al dios pluvial y su dominio acuático. Trece años después, en 1437, y como resultado de la secesión de los mexicas, el águila se erigirá en emblema de los tenochcas y el jaguar –creatura telúrica, nocturna y también guerrera— en el de los tlatelolcas.



*Cuauhxicalli* de andesita que representa a un águila real, encontrado en la Casa del Marqués del Apartado. Sala 1, Museo del Templo Mayor.

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

## INSIGNIAS TERRENALES Y DIVINAS



Diosa Cihuacóatl con insignias de pluma de águila.  
Código Magliabecchi, f. 45r.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES



Guerrero águila. Código Florentino, lib. II, f. 20v.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Por un simple procedimiento de sinécdoque, el carácter simbólico del ave más grande del antiguo territorio mesoamericano fue confinado a sus plumas. Éstas se convirtieron así en los referentes por excelencia de lo solar, lo celeste, lo ígneo y lo guerrero. Su presencia en forma de insignias calificó a las numerosas divinidades que las portaban y a sus personificadores. Uno de los casos más conocidos es el *cuauhpilolli* (“colgajo de águila”), distintivo que se colocaba horizontalmente sobre la cabeza y que se componía de un par de plumas alargadas. Era propio del dios de la cacería Mixcóatl, de los 400 guerreros *mimixcóah* en que éste se desdoblaba y de los militares que heroicamente habían perecido en el campo de batalla. Otro ejemplo es el *cuauhtzontli* (“cabellera de águila”), tocado formado con múltiples plumas enhiestas y que también enfatizaba la belicosidad de divinidades como el solar Tonátiuh y la telúrica Cihuacóatl. Por su parte, las temibles *tzitzimime*, que descendían periódicamente del cielo para atacar a la gente, lucían un *citlalicue* (“falda de estrellas”), es decir, la divisa dorsal confeccionada con piel de jaguar, plumas de águila juvenil, tiras trenzadas de cuero y caracoles del género *Oliva*. Mencionemos asimismo el *cuauhpachiuhqui chimalli* (“rodela con conglomerado de águila”), el escudo ornado de mosaico de plumas con que se defendía la ya mencionada Cihuacóatl, su advocación Ilamatecutli y Chantico, deidad del fuego hogareño.

Sin embargo, la expresión superlativa de las insignias elaboradas con plumas de águila real fue el uniforme que representaba a esta rapaz de cuerpo completo. Era vestido por algunos de los valerosos militares mexicanos llamados *cuauhtli océlotl* o “águila, jaguar”. De acuerdo con fray Diego Durán (*Historia...*, 1984, v. 1, p. 113):

...eran caballeros que profesaban la milicia, que volando, como águilas en armas y valentía y en ánimo invencible, por excelencia les llamaban águilas o tigres.

Era la gente más querida y estimada de los reyes que había y los que más privilegios y exenciones alcanzaban. Eran a quien los reyes hacían larguísimas mercedes, y a quien componían con armas y divisas muy galanas y vistosas, y ningún consejo de guerra se tomaba que no fuese con ellos y no con otros ningunos, y lo que ellos ordenaban y mandaban en aquel caso no lo osaban contradecir los reyes, confirmándolo luego.



Guerrero águila tallado en el tambor vertical de Malinalco. Museo de Antropología e Historia del estado de México.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Tenían al sol por patrón, cuyo templo honraban y servían con todo el cuidado y reverencia del mundo, y así los nombro “caballeros del sol”.

Como lo indica explícitamente este pasaje, los guerreros águila y jaguar estaban fuertemente vinculados al Sol y a su destino. Le rendían culto durante la fiesta de *nahui ollin*. Además, participaban activamente en el sacrificio gladiatorio de la veintena de *tlacaxipehualiztli*, rito que reescenificaba la creación del Quinto Sol en Teotihuacan y la guerra primordial ordenada por Tonátiuh contra los 400 *mimixcóah*. En el plano social, la corporación de los águilas y los jaguares estaba constituida exclusivamente por miembros de la nobleza. Así lo corrobora el propio Durán (*Historia...*, 1984, vol. 1, p. 105), quien dice explícitamente: “todos los que profesaban y entraban a esta compañía eran gente ilustre y de valor; todos hijos de caballeros y señores, sin admitir gente de baja suerte, por más valiente que fuese”.

Por fortuna, aparte de estas preciadas descripciones textuales, contamos con imágenes inobjectables de los *cuauhtli océlotl*. Se encuentran en varios documentos coloniales del siglo xvi. En los códices *Azcatitlan*, *Florentino*, *Tlatelolco* y el *Lienzo de Tlaxcala*, estos militares mexicas aparecen en escenas de un gran dinamismo, tanto bélicas como religiosas. Invariablemente, portan yelmos y trajes que imitan la anatomía del águila real y del jaguar, además de que suelen estar bien armados.

De manera intrigante, no son muy comunes las representaciones equivalentes en el arte escultórico mexica. De hecho, fuera del célebre hombre-águila tallado en el tambor de Malinalco y de la espectacular cabeza texcocana de basalto exhibida en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, se conocen unas cuantas imágenes. Entre todas, las más espectaculares son las dos esculturas de cerámica descubiertas por el arqueólogo Francisco Hinojosa en los años ochenta en el interior de la llamada Casa de las Águilas, edificio religioso neotol-

teca que se localiza justo al norte del Templo Mayor. Ambas miden 171 cm de altura por 120 cm de ancho máximo. Figuran a personajes juveniles que dejan ver su rostro, las manos, la parte baja de las piernas y los empeines de los pies. Llevan un yelmo de grandes proporciones que remeda de manera esquemática la cabeza de un ave rapaz con grandes arcadas, ojos ovalados y pico de dimensiones exageradas. Este último se encuentra totalmente abierto, mostrando una mandíbula superior robusta y ganchuda, y una mandíbula inferior plana. El traje cubre completamente el torso, la cadera y los muslos de los personajes e imita sintéticamente el cuerpo de una rapaz. Las alas, parcialmente desplegadas, poseen en sus extremos proyecciones en forma de ganchos que figuran plumas remeras primarias (*ahauitztli*). Suman un total de diez en cada ala y tienen contornos demasiado redondeados en comparación con las plumas reales de las águilas. Además de las remeras, los artistas representaron las demás plumas de las alas, las plumas pectorales (*cuauhxi-lotl*) y las de las patas por medio de lengüetas planas de estuco con extremos redondeados. Un poco más abajo de las rodillas de los personajes, el traje adquiere la forma de dos enormes patas emplumadas. Éstas son anchas y espesas; tienen adelante tres dedos de diferente tamaño y, atrás, el hallux o primer dedo aviar. El traje se complementa con un par de sandalias recubiertas con una fina capa de estuco; cuentan con taloneras y están anudadas al tobillo con largos listones.

Los trajes recién descritos imitan las características anatómicas de las aves de la familia Accipitridae. De hecho, lo más probable es que los escultores hayan utilizado como modelo a un águila real. En efecto, muchos de los rasgos propios de esta especie están presentes: ojos ovales, arcadas superciliares prominentes, cuello masivo y bien diferenciado del cuerpo, pico poderoso con mandíbula superior ganchuda e inferior plana, gran envergadura de las alas, plumaje liso, tarsos emplumados, y patas anisodáctilas bien armadas y espesas.

Vale aclarar que, si bien es cierto que algunos autores no han dudado en identificar las

esculturas de la Casa de las Águilas con los *cuauhltli océlotl*, también pudieran figurar a sus entidades anímicas convertidas en aves como consecuencia de una muerte en la guerra. Recordemos aquí que, según la cosmovisión mexicana, el alma de quienes perecían en contienda viajaba ochenta días hasta llegar al *Tonátiuh Ilhuícac*, lugar donde servían al Sol durante cuatro años; su misión principal era conducir al astro hasta el cenit. Otra posibilidad es que las esculturas sean imágenes de Huitzilopochtli en su calidad de divinidad solar. Bajo esta lógica, sus atributos aviares y su singular posición corporal representarían al astro justo en el momento de emprender el vuelo, es decir, como metáfora del amanecer.

### PLUMAS Y PIELES

Aunque el águila real no es una especie endémica de la Cuenca de México, todo parece indicar que Tenochtitlan ostentó el monopolio de la confección de los uniformes de los *cuauhltli-océlotl*. Es significativo que los trajes de guerrero águila no se encuentren entre los muy variados uniformes –incluidos los de guerrero jaguar– exigidos como tributo por los mexicas a sus provincias. En realidad, la capital del imperio sólo importaba águilas vivas y lo hacía tanto por vía comercial como tributaria, en este último caso desde las provincias norteñas de Xilotépec y Oxitipan. Es paradójico que Xilotépec entregara al mismo tiempo uniformes militares, pero que ninguno de ellos fuera en forma de ave rapaz.

Un hecho tal podría explicarse como consecuencia del control de la producción por parte de los amantecas o plumajeros mexicas, quienes siempre habrían tenido a su disposición las plumas de las águilas que se hallaban en cautiverio en el llamado Totocalli o “Casa de las Aves”. A decir de Sahagún (*Historia general...*,



Personaje vestido como águila, encontrado en la Casa de las Águilas de Tenochtitlan. Sala 4, Museo del Templo Mayor.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Águila viva tributada por la provincia de Xilotépec.  
Códice Mendoza, f. 31r.

REPROGRAFÍA: OLIVER SANTANA / RAÍCES

de la producción era tal que se hacía necesaria una verdadera legión de servidores para la manutención de esta sala:

Había para tener cargo de estas aves trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres que solamente entendían en curar las aves que adolecían... y en cada una de estas casas había un ave de rapina; comenzando de cernícalo hasta águila, todas cuantas se hallan en España, y muchas más raleas que allá no se han visto... Y a todas estas aves daban todos los días de comer gallinas, y no otro mantenimiento (Cortés, *Cartas de relación*, 1994, p. 67).

Existen suficientes indicios arqueológicos para proponer que varias de las águilas reales exhumadas de diez ofrendas del Templo Mayor y tres de la Casa de las Águilas pudieran provenir del Totocalli. Por ejemplo, un esqueleto de la ofrenda U que fue analizado por el biólogo Óscar J. Polaco no sólo tenía una talla inferior a la propia de su edad, sino que presentaba un enorme absceso en la pata derecha, ocasionado por un traumatismo o una enfermedad. Este absceso difícilmente hubiera permitido al ave

2000, p. 762), ésta era una sala que formaba parte del complejo palaciego de Motecuhzoma II. Pero no se trataba simplemente del lugar donde las águilas estaban enjauladas, sino que allí laboraban los plumajeros al servicio del *tlatoni*:

Otra sala se llamaba totocalli, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves, como águilas y otros paxarotes, que se llaman *Tlahuquéchol* y *zacuan* y papagayos y *alome* y *coxoliti*. Y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, como plateros y herreros y oficiales de plumajes y pintores y lapidarios que labran chalchihuites y entalladores.

En el Totocalli, los amantecas obtenían las plumas sin necesidad de matar a los animales, tal y como lo subraya el soldado Bernal Díaz del Castillo (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1982, pp. 186-188): “y de todas estas aves pelábanles las plumas en tiempos que para ello era conveniente, y tornaban a pelear...” La magnitud



Totocalli, Mapa de Cortés de 1524.

REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES

Ofrenda 120 del Templo Mayor donde se observan dos esqueletos de águila real.

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA PROYECTO TEMPLO MAYOR, INAH



subsistir en libertad, por lo que es muy probable que los mexicas la hubieran capturado, curado y alimentado durante el periodo previo a su muerte.

También son de gran interés los abundantes ejemplares arqueológicos que evidencian una preparación taxidérmica. En las ofrendas U y X había dos individuos que conservaban únicamente elementos esqueléticos del cráneo, las alas, las patas y la cola, faltándoles todos los huesos de la porción central del cuerpo. Además, recuperamos dos fragmentos proximales del cañón de las plumas en la Ofrenda U, así como el pigostilo y una vértebra caudal en la Ofrenda X, restos que demuestran que los oferentes sepultaron la piel completa con todo y su cubierta de plumas. Se detectaron igualmente numerosas huellas de corte en los extremos proximales de los huesos de las alas y de las patas, e incisiones en el cráneo para extraer la masa encefálica. A este respecto, conviene reproducir aquí un pasaje de la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés (1994, p. 63), donde el conquistador cita la oferta de este tipo de pieles en el mercado de Tlatelolco: “Hay calle de caza, donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos, y de algunas aves destas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas”.

De igual manera, las fuentes del siglo XVI señalan que las pieles de ave eran tributadas a Tenochtitlan. Según el *Códice Mendoza*, Soconusco mandaba 160 pieles de *xiuhtótotl*. Y Alvarado Tezozómoc agrega que Ahuilizapan, Cuetlaxtla, Tepeaca y Zempoala entregaban pieles de *tlauhquéchol*, *xiuhtótotl*, *tzinizcan* y *zacuan*. En ocasiones, el *tlatoani* regalaba estas pieles a sus guerreros valerosos, quienes las utilizaban “para poner terror y espanto en los enemigos” (*Crónica Mexicana*, pp. 158, 162, 169-170, 242). Las pieles servían igualmente como ofrenda funeraria al cadáver del soberano o para confeccionar bellos tronos; uno de ellos era el *ocelopélatl*, *cuappélatl*, formado por un asiento de piel de águila y un respaldo de piel de jaguar. **am**



Gobernantes sentados sobre una piel de águila.  
*Códice Florentino*, lib. IV, f. 71v.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

#### Para leer más...

- ÁLVAREZ, Ticul, y Aurelio Ocaña, “Restos óseos de vertebrados terrestres de las ofrendas del Templo Mayor, ciudad de México”, en Óscar J. Polaco (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, INAH, México, 1991, pp. 105-147.
- BONIFAZ NUÑO, Rubén, “El Recinto de los Caballeros Águila”, *Artes de México*, núm. 9, 1990, pp. 26-35.
- GARZA, Mercedes de la, “El águila real, símbolo del pueblo mexicana”, *Caravelle*, vols. 76-77, 2001, pp. 105-118.
- GILONNE, Michel, *La civilisation aztèque et l'aigle royal. Ethnologie et ornithologie*, L'Harmattan, París, 1997.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *La Casa de las Águilas*, 2 vols., Harvard University/INAH/FCE, 2006, México.
- QUEZADA RAMÍREZ, Osiris, Norma Valentín y Amaranta Argüelles, “Taxidermia y cautiverio de águilas en Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, núm. 104, 2010, pp. 18-23.

**Leonardo López Luján**. Doctor en arqueología por la Université de Paris Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor, INAH.

López Luján, Leonardo  
2019 Bajo el signo del Sol: plumas, pieles e insignias de águila en  
el mundo mexica. *Arqueología Mexicana* 27(159):28-35.